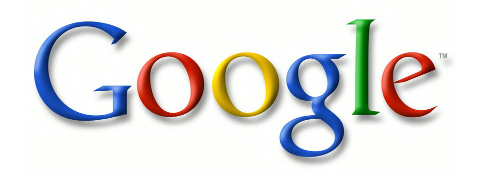
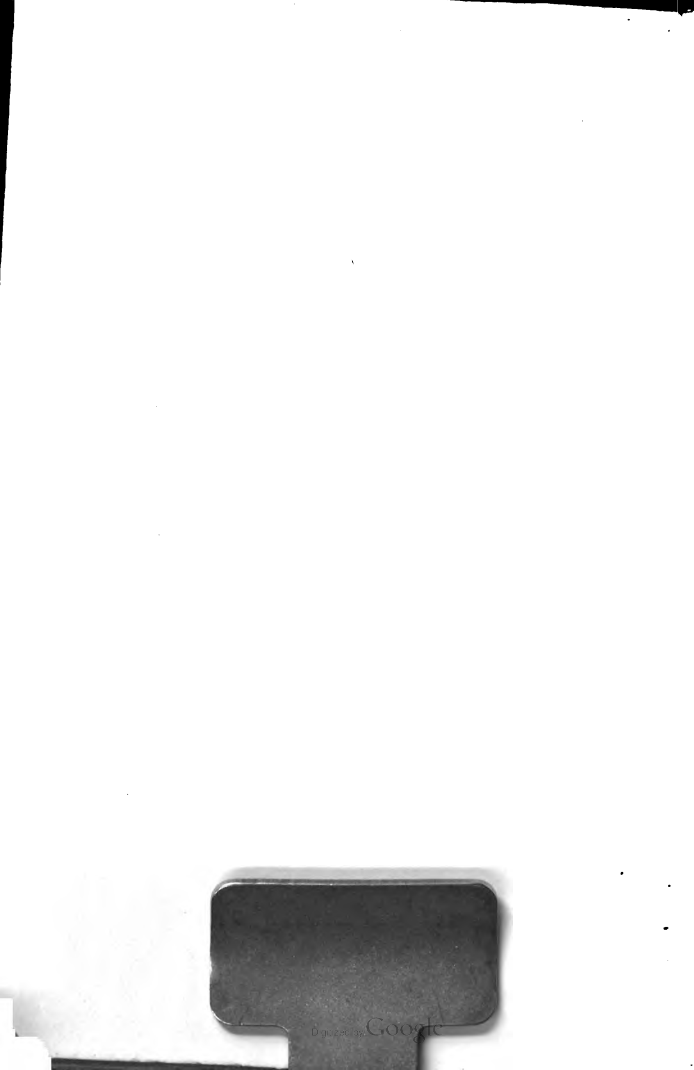




CARTA

DE UN CIUDADANO MEXICANO

A UN OFICIAL

DEL EJERCITO NORTE-AMERICANO,

en respuesta á las observaciones à los habitantes de la república, que escribió hace pocos dias en Puebla, y corren impresas.

Caballero.

Estimulado por la cortesanía y el tono de franqueza de vuestras observaciones, me he animado á responderlas por medio de esta carta, aprovechando tambien mis ratos de ócio. Nada que sea ofensivo ó poco decente encontrarà vd. en ellas, y procuraré con hechos simples apoyar mis convicciones y manifestar mi opinion sobre el orígen, consecuencias y porvenir en la presente guerra. Yo me lisongeo que harán impresion en el ànimo de los ciudadanos de los Estados-Unidos, que prescindiendo por un momento del amor pàtrio, quieran entregarse sériamente á la meditacion de los presentes sucesos. En efecto, la causa de la actual guerra, no es otra mas que la posesion disputada del territorio de Tejas; mas procuraré demostrar la razon que asiste á México.

Esta república, animada por el cuadro de prosperidad de los Estados-Unidos y abrigando sus habitantes los deseos mas vehementes de conso-

lidar un gobierno liberal, adoptaron la misma forma que en los Estados-Unidos, y por la acta de 1824, se estableció la federacion. Posteriormente la república deseosa de hacer partícipe á otras naciones de la felicidad que Dios le habia proporcionado dándole estensas y fértiles tierras, resolvió colonizar á Tejas, y prefirió para esto á ciudadanos de los Estados-Unidos, porque con ese pais tenia mayores simpatías y amistad; y no pensando nunca que por este proceder generoso le resultarian daños graves, creyó que habia dado un acertado paso, pues evitaba el peligro de que una raza con hábitos y costumbres monárquicos viniese á turbar el establecimiento de sus instituciones liberales.

Yo quiero que francamente digais, ciudadanos americanos, ¿si hasta aquí encontrais algo que pueda echarse en cara á México? Sigamos.

Al conceder México sus tierras, lejos de pedir réditos, fianzas, garantías, ó remuneracion de ninguna especie, concedió libertades à los colonos, esceptuándolos por 10 años del pago de contribuciones, y permitiéndoles la venta de sus productos en los otros Estados de México. Como la constitucion de 24 regia, Coahuila y Tejas formaron un Estado libre y soberano que podia mandar, como lo ejecutò, sus diputados al congreso, y tomar parte en la direccion de los negocios y de la política. Los colonos aceptaron, y tened presente, no pusieron ninguna condicion, y antes bien, prometieron ser fieles á la república mexicana, de la cual ya componian parte. Ni

podian hacer otra cosa, porque ninguno que recibe una donacion, puede imponer condiciones al que lo favorece generosamente.

Los colonos se establecieron finalmente: comenzaron á disponer de las tierras, á cultivarlas y á formar sus capitales y fortunas; cosa que no podreis negar.

¿Qué recibió México en compensacion? Nada, pues que no recaudó ningunos derechos, no percibió contingente alguno, y antes bien, desde entonces á la fecha ha resentido dos males gravísimos. 1.° La diminucion de derechos à causa del gran contrabando que siempre se ha hecho en la frontera; y 2.° las irrupciones de los indios bárbaros arrojados por los mismos habitantes de Tejas, que han hecho comercio con ellos de los caballos y mulas que se roban en nuestras poblaciones, y celebrado tratados con algunas tribus en vez de hacerles la guerra como es debido contra un enemigo comun y que no pertenece à la raza civilizada. Estos tambien son hechos innegables y que no pueden desmentirse.

El que México por cualquier motivo variara la constitucion de 24, no ha sido una causa suficiente para la separacion de Tejas, pues habiendo recibido los colonos las tierras sin condicion alguna, solo les tocaba sujetarse à lo que quisiese la mayoría de la nacion á que pertenecian, tanto mas, cuanto que la distancia misma del centro de los negocios, los ponia á cubierto de las vejaciones y molestias que esta y las demas guerras civiles han producido à otros Estados.

De ninguna suerte puede admitirse el ejemplo de la separacion de México del dominio de España, para justificar el de Tejas de México; y van las razones.

México no recibiò donaciones y tierras de España. Los españoles conquistaron á los primeros habitantes, poblaron el territorio y lo tuvieron sujeto durante 300 años, sacando todo el producto posible de él, sin dar á los habitantes ni garantías, ni derechos, ni representacion, ni ilustracion de ningun género. Los hijos de estos mismos españoles y de los indios, dueños legítimos del territorio, fueron los que levantaron la voz proclamando la independencia, pelearon por ella sin ausilio ni intervencion de naciones estrañas, y despues de una lucha encarnizada de diez años, consiguieron su intento. Cuando la independencia se consumó, habia sin duda mas de siete millones de habitantes.

En las naciones, lo mismo que en las familias, la emancipacion es un hecho natural, y puede decirse que aun forzoso y necesario para la formacion de las sociedades humanas. Un padre tiene, por ejemplo, tres hijos: éstos crecen, se casan y se separan al fin del lecho paterno, formando dos ó tres familias separadas. Lo mismo sucede con las naciones. Los Estados-Unidos á todas las repúblicas de América, despues de cierto tiempo se separaron de la madre patria y han formado por esa ley eterna de las sociedades, otras tantas naciones, mas ó menos fuertes, mal ó bien

organizadas; pero cuya ecsistencia se ha reconocido de hecho por el resto del mundo.

Nada pues hubiese tenido de estraño ni de violento que Tejas en su debido tiempo hubiera hecho otro tanto; pero en los pocos años que llevaba de formado ese Estado, no podia contar con una poblacion propia, nacida en su suelo, *tejana* por decirlo así, no tenia tampoco ni la poblacion ni los elementos necesarios para hacerse independiente, ni México aun cuando hubiese variado la forma de gobierno le habia inferido agravios de ninguna especie, á no ser que se llamen agravios el dar tierras sin recibir ninguna retribucion por ellas.

México, pues, tuvo el sentimiento de ver retribuida su generosidad con un acto de ingratitud, y no pudo menos sino de considerar á algunos habitantes de Tejas (porque tambien es evidente que no todos tomaron parte en la sublevacion contra México] como unos colonos rebeldes á quien por el decoro y diguidad del gobierno debia reprimir con la fuerza. Antes de hacerlo, y hay documentos que lo prueben, les brindó con la paz, les ofreció esceptuarlos por otros diez años del pago de contribuciones y admitirles sus productos en los mercados de México. No se quiso escuchar nada, y desgradaciamente la guerra comenzó.

Sobre esto aunque ligeramente es menester rectificar algunos hechos.

El ejército del general Santa-Anna, que llevó á Tejas, no ecsedia de diez mil hombres, y esto se puede tambien probar. Una de las primeras

funciones de guerra que hizo fué sitiar y tomar por asalto el fuerte del Alamo, donde perdió mas de 600 hombres. Despues avanzó por el centro y por la costa conquistando todo el pais, y en S. Jacinto, ya cerca de los límites de Tejas, un azar de la guerra le quitó todo el fruto de la campaña. El ejército que quedó al mando del general Filisola constaba de mas de cinco mil hombres, y con él podia aun haber destruido á la fuerza que atacó á la del general Santa-Anna cuando cayó prisionero. Direis que ¿por qué no lo hizo? El general Filisola en su cualidad de estrangero no se resolvió à obrar como debia y lo previenen las leyes militares, y se retiró á la frontera. Esta conducta del general Filisola, que por otra parte es un cumplido y buen militar, fué materia de la crítica, y escribieron voluminosos cuadernos sobre ello. El hecho es que tampoco puede confesarse como cierta la especie de que solo unos miserables restos del ejército se salvaron para dar cuenta de su espedicion.

La guerra es llamada propiamente una calamidad, un azote del cielo. Una vez que se enciende, los hombres pierden la razon y los sentimientos, y se cometen actos de crueldad por ambas partes contendientes. Mas á pesar de esto, entre pueblos civilizados estas crueldades son reprobadas siempre. Yo debo como megicano vindicar á la nacion à que pertenezco de los cargos que se le hacen. El suceso del coronel Fannin y otros por ese órden que han solido cometerse, han sido altamente reprobados por la prensa y por

toda la nacion, y en todos los ciudadanos de los Estados-Unidos no puede haber habido igual disgusto al que en la república han causado esos sucesos, por la justa consideracion de que no ecsaminándolos con detenimiento caen sobre todo el pais, en cuyos habitantes recaen tambien sin merecimiento las notas de salvages y bárbaros. Yo siento en mi corazon como megicano, que hayan acontecido tales hechos, y daria la mitad de mi vida porque en ninguna ocasion se repitan. Yo quiero para mi pais el valor, la energía, la decencia, el patriotismo y la firmeza; pero nunca la crueldad.

Ya, señor oficial, que he hecho en este punto una confesion franca, y reprobado, como vd., esos acontecimientos, séame lícito citarle otros en contrario, y de los que he sido testigo.

Durante los diez años de guerra con Tejas, la suerte de esta ha querido que diversas ocasiones caigan en nuestro poder prisioneros americanos: ¿A quién de ellos se ha fusilado ó se ha mandado matar à sangre fria? Todos se han conservado en fortalezas ó cuarteles, sin confundirlos jamás con los criminales encerrados en nuestras cárceles públicas. Al fin se han puesto en libertad sin condicion alguna, y los mismos que armados han venido á hacernos una injusta guerra á nuestro territorio, y aun á poblaciones que no son de Tejas, han regresado á su pais sin haberles hecho daño alguno.

Cuando el general Canales invadió la frontera,

traia consigo como 300 ciudadanos americanos que habia reclutado en Tejas. Hecha la capitulacion, no podian entrar en ella los estrangeros que armados se mezclaban en nuestras guerras interiores. Su destino no debia ser mas que la muerte. En vez de esto, ¿qué hizo el general Arista, que entonces mandaba las armas en la frontera? A todos los trató bien: les dijo que si querian, podian quedarse en el territorio mexicano ó irse á los Estados-Unidos, segun les conviniera. En efecto, algunos se internaron al pais y otros regresaron á los Estados-Unidos. El general Arista, de cuenta de los fondos del gobierno les pagó el pasage en un buque, y á los mas de ellos, que venian desnudos y descalzos les dió diez pesos para que se vistieran.

Conduciendo una vez el capitan D. Francisco Schiafino sesenta prisioneros americanos del Saltillo para México, el comandante general le previno que los condujera amarrados. El capitan compadecido de lo que sufrian les mandó desatar en el camino. El pago que dieron á la compasion de este recomendable oficial, fué el sorprender en la noche en Agua-Nueva al destacamento que los custodiaba, matar á dos centinelas y un sargento y fugarse, dejando comprometido á su protector, que sufrió mas de seis meses de prision.

Entre estos prisioneros se hallaba un rico própietario de Tejas, llamado segun recuerdo Dimitted, que temiendo ser fusilado por Schiafino tomó un veneno que cargaba en un anillo. El capitan á pesar del conflicto en que se hallaba, au-

silió con la mayor eficacia al desgraciado Dimitted, y no perdonó esfuerzo para salvarle la vida. Quedó Demitted tan reconocido que al morir escribió una carta, dejando à Schiafino una donacion de treinta mil pesos, que el desinteresado jóven rehusó y nunca percibió, prefiriendo su vida pobre y azarosa de soldado.

El mismo general Santa-Anna ha favorecido á muchos prisioneros americanos, y á un niño hallado entre ellos y que se supuso que habrian matado á su padre en algun encuentro, lo colocó en el colegio de Minería, y hoy está ya perfectamente educado á costa de la nacion. Este niño se llama Hill.

Hemos tenido la desgracia de que estos hechos no hayan sido demasiado públicos entre los ciudadanos de los Estados-Unidos, á la vez que hasta los mas insignificantes errores se pintan con los mas negros colores por la prensa, que las mas veces no es justa é imparcial.

Admitido ya el hecho de que en diez años no podian haberse creado en Tejas mas que niños y de ninguna suerte una poblacion tejana, ¿quien si no los ciudadanos de los Estados-Unidos hicieron esa declaracion de independencia?

Las quejas de México contra los Estados-Unidos antes de la anexacion, son las siguientes:

La introduccion de tropas del ejército de los Estados-Unidos cuando la campaña que hizo México á Tejas. Un número considerable de caballería á las órdenes del general Gaines pasó el

Sabina. Esto fué reclamado por nuestro ministro en Washington.

El público alistamiento y aprestos de guerra que se le han hecho en diversas ocasiones en el puerto de Nueva Orleans para invadir à México por Tejas y otros puntos, estando en relaciones amistosas y bajo la garantía de los tratados de paz y comercio. Esto tambien ha sido materia de contestaciones entre los dos gobiernos.

México no ha tenido nunca el candor de ecsigir que los Estados-Unidos lo ausilien en contra de Tejas, pero sí ha tenido derecho de exigir su absoluta neutralidad, y estos hechos palpables han demostrado que no la ha habido.

En cuanto al reconocimiento de la independencia de Tejas por las demas naciones, no hay nada de singular. Las potencias reconocen á los gobiernos de hecho; pero esto no quitaba de ninguna manera á México sus derechos para recobrar, si le era posible, el territorio que habia perdido. La independencia de México fuè igualmente reconocida por las potencias de Europa y por los mismos Estados-Unidos, y sin embargo España no la reconoció, sino despues de mucho tiempo, é hizo su tentativa el año de 29 para invadir á México, sin que ninguna nacion se opusiera á ello.

Ahora si Tejas se consideraba fuerte y capaz para sostener su declaracion de independencia, ¿por qué se agregó á los Estados-Unidos? ¿Porqué buscó por este medio que los Estados-Unidos vinieran à sostenerla en México? Esta es una

prueba mas de que Tejas no puede compararse con otras naciones, inclusos los Estados-Unidos, que han declarado su independencia y de hecho han podido sostenerla y triunfár.

En cuanto á la agregacion, el que esto escribe, estaba en los Estados Unidos cuando pasaban estos sucesos, y fué testigo de que la mayor parte de la prensa de los Estados del Norte clamó fuertemente contra este paso, llamando *ladrones y usurpadores* á los que pertenecian al partido de la anexacion, y esponiendo ademas sólidas y fundadas razones, que ahora no repito por no hacer demasiado larga esta carta.

¿Si el sábio y honorable Henrry Clay hubiera obtenido el asiento de la presidencia, la agregacion de Tejas se hubiera verificado? Seguramente no. La agregacion fué obra de las intrigas y maquinaciones del partido *locofoco*, y lo que hace un partido por capricho, no puede llamarse nacional ni justo.

En el senado fué muy debatida la cuestion de *anexacion*, y solo por un voto [creo el del Sr. Benton] se ganó el negocio.

La convencion de Tejas la mayor parte fué de personas de los Estados del Sur, notoriamente partidarios, y los periòdicos publicaron sus nombres y clamaron contra esta intriga.

Así pues, las cosas han llegado al punto en que están, porque los partidos y los hombres malvados, que hay tanto en este pais como en los Estados-Unidos, han obrado conforme á sus ten-

dencias de partido, y no atendiendo á la justicia y conveniencia de ambas repúblicas.

¿Podreis negar esto, ciudadanos americanos, si no estais ciegos, no confesareis que México hà sufrido cual ninguna otra nacion?

El acto de agregacion equivalia à quitar para siempre á México una parte considerable de un territorió que disputaba con razon ó sin ella, pero que de ninguna suerte correspondia á una nacion amiga el mezclarse en esto hasta que México no prescindiera de sus derechos.

¿No protestó nuestro ministro en Washington contra la agregacion, no dijo que se tendria por un acto hostíl que merecia que la guerra se declarara? ¿Quién entonces provocò la guerra, México que solo se defendia y protestaba, ó los Estados-Unidos que se convirtieron en agresores y despreciaron á México, prevalidos de su debilidad y de sus continuas agitaciones intestinas?

La administracion del general Herrera, que en efecto es una de las mejores que ha tenido el pais y á la cual la historia le hará un dia justicia, efectivamente habria arreglado satisfactoriamente la cuestion con mucho provecho de México y de los Estados-Unidos, porque la administracion compuesta de personas ilustradas, veian el porvenir, consideraban las cuestiones no solo con relacion á la política, sino à los miramientos que se deben á la humanidad, y á una generacion como la mexicana, cuyo destino hace treintá años es el de sufrir el azote y las calamidades de la guerra. La dignidad del gobierno ecsigia en efecto q

las fuerzas marítimas se retiraran como sucedió. Fué la administracion del general Herrera la que faltó á su palabra? Seguramente no, y el comisionado de los Estados-Unidos no fué recibido porque ya la administracion habia variado, porque en efecto un general cobarde sin honor, sin patriotismo, habia vuelto las espaldas al enemigo, y pregonando una guerra que jamas pensó en hacer, destruyó como un facineroso el gobierno mas legítimo y mas popular que ha tenido México. Pero pregunto, ¿esta fué falta de la nacion? ¿Puede culpàrsele en algo? ¿No manifesta de todas las maneras posibles su desagrado, hasta que al fin derribó ese gobierno intruso y malvado? ¿Ese general no gime en un destierro que él mismo se impuso, por escapar á la venganza nacional?

Hasta aquí todavìa las cosas se podian haber arreglado por las vias diplomáticas, y los derechos de México podian haberse afianzado por medio de un tratado; pero el partido *loco foco* estaba absolutamente decidido á que México pasara no solo por la pérdida de su territorio, sino que sufriera la humillacion y la vergüenza de que se le arrancara por la fuerza de las armas. El envio de tropas al territorio mexicano fué el colmo de la medida, y México ya no hallò otro camino sino empeñarse en la guerra. El territorio comprendido entre el Rio de las Nueces y el Rio Grande, ni de hecho ni de derecho podia comprender á Tejas; no de hecho porque no estaba poblado por americanos ó tejanos, y en diez

años solo ha ecsistido un pequeño ranchito en Corpus Cristi, habitado por Mr. Kiney y Mr. Aubry, que han servido de dobles espías, pues han estado en relaciones con los tejanos y con varios de los generales mexicanos, sacando ellos el provecho de hacer el contrabando. No pertenecia de derecho, porque toda esa costa, por la division territorial reconocida por toda la nacion y por los mismos colonos de Tejas, ha pertenecido al Estado de Tamaulipas; así, tanto equivalia para el gobierno de México que las tropas de los Estados-Unidos hubiesen ocupado Corpus Cristi como el puerto de Tampico. De todas maneras era una violacion de los tratados, de las relaciones de amistad y de la buena fê. Quiero ahora que juzgueis estos sucesos con un corazon mexicano y confeseis, quién ha sido el pais agresor? ¿Que habria hecho vuestro gobierno si en la cuestion con Inglaterra, sobre los limites del Estado de Maine, esta nacion hubiera introducido un número grande ó pequeño de tropas? Sin duda alguna habria declarado la guerra y reusado escuchar ningun género de proposiciones, hasta que la fuerza armada hubiera evacuado el territorio.

La guerra comenzó, porque ya no habia otro remedio, y México podrá siempre levantar su frente serena ante el mundo y presentarse inocente de cuantas desgracias puedan acontecer.

Ahora con respecto á las acciones hasta ahora habidas, permítame vd. decirle, señor oficial, que padece algunas equivocaciones.

El número de tropas que tenia el general Taylor en Palo Alto y la Resaca era sin duda cerca de 4.000 hombres y no 2.000, y las que tenia el general Arista eran apenas 5.000. El primer dia nuestras fuerzas durmieron en el campo de batalla, que el general Taylor se vió obligado á abandonar. El segundo dia la derrota total cupo en suerte á nuestro ejército, cabiéndonos la satisfaccion de que el general Arista sea honrado por los mismos periódicos del Norte, que confiesan que él fue el último que se retiró del campo de batalla.

En Monterey por el contrario, la ineptitud, la maldad, ó la cobardía de un general, hizo que la ciudad se rindiera; pero tampoco se retiraron 12.000 hombres, sino mucho menos de 6.000.

La batalla de la Angostura no la ganó de ninguna suerte el general Taylor, y apelando á su mismo parte, lo que se deduce es que fué una sangrienta y reñida accion en que ambos ejércitos se portaron con atrevimiento y con valor. El general Taylor confiesa en su parte, que tuvo que abandonar algunas de sus posiciones por las cargas de la infantería mexicana, que los artilleros de O'Brien, fueron completamente aniquilados por la caballería mexicana que llegó hasta las bocas de los cañones. Al general Santa-Anna le mataron el caballo, lo mismo que al general Juvera. El número de oficiales y gefes heridos y muertos por ambas partes, prueba que no fué una derrota, sino que los soldados mexicanos no desmintieron el valor que siempre han mostrado.

El general Santa-Anna por falta de víveres y agua, es cierto que se vió obligado á retroceder; pero si el general Taylor quedó victorioso, ¿por qué no se ha resuelto á atacar y vencer á los miserables restos del ejército que quedó en San Luis?

El bombardeo de Veracruz no debian ni mencionarlo los norte-americanos. Las murallas de Veracruz, no son de ninguna manera fuertes ni inexpugnables. Es notorio que el ejército americano, à una distancia en que no podia ser ofendido por los fuegos de las murallas, comenzó á arrojar gruesas bombas y toda clase de proyectiles. Mas de 500 personas inocentes, niños, mugeres, ancianos, perecieron asesinados por las balas enemigas, y la valiente guarnicion mandada por el benemérito general Morales, tuvo que sujetarse á una capitulacion, porque toda la ciudad hubiera sido arruinada, y todos los inocentes sacrificados sin fruto alguno. Rendida la ciudad, el castillo hizo lo mismo por necesidad. ¿Asaltó la escuadra el castillo? ¿Asaltó el ejército las murallas? Tampoco. Así una funcion de guerra debida solo á la superioridad de los proyectiles, no debe ni mencionarse.

Es menester que en estos puntos se hable la verdad, porque esos sucesos que pasaron ya, pertenecen á la historia.

Mas yo quiero por un momento suponer que todas las acciones no solo hayan pasadó como las refiere vd., señor oficial, sino todavía de peor manera. ¿Qué importa esto, ni qué se puede de

ducir? Que la nacion ha debido por sus derechos y por su dignidad resistir las agresiones á mano armada, y que si ha tenido la desgracia de perder, la suerte lo ha querido así. El ser vencido no es un deshonor, y sí lo es y muy grande sucumbir sin hacer el mas leve esfuerzo.

¿Qué hubiera sido de España si cuando los ejércitos de Napoleon la invadieron no hubiera opuesto ni la mas leve resistencia? Los franceses obtuvieron victoria tras de victoria, y los españoles corrieron mil veces ante los ejercitos enemigos.

Cuando vdes., los americanos, combatian por conquistar su independencia, repetidas veces corrieron al ser atacados por las tropas inglésas, así como en otras ocasiones pelearon con valor y vencieron.

Para que no se crea que se habla de memoria, citaré algunos pasages tomados de la historia.

,,El general Sullivan despachado con 10,000 «hombres por el general Washington contra lord «Cornwallis, tomó posesion de las alturas que «dominaban la iglesia de Birminghan. Su iz«quierda estaba apoyada sobre el Brandywine, «su artillería bien colocada y sus flancos cubier«tos por un bosque. A las cuatro el ejército in«gles comenzó el ataque, y su impetuosidad ir«resistible, obligó al enemigo á refugiarse en los «bosques. Recibió refuerzos y tomó una nueva «posicion, de donde fué rechazado á pesar de «una resistencia desesperada. La derrota fué «completa: el ejército *americano huyó con pre-*

capitacion y por diversos caminos, mientras que el general en gefe con el único cuerpo que pudo conservar, se refugió en Chester."

Hé aquí un hecho muy parecido al de Cerro Gordo.

„En la tarde de esta accion, continúa el historiador, un destacamento ingles enviado á Wilmington, prendió á Mr. Mackenlie, gobernador de la provincia de Delaware, se apoderó de una chalupa cargada de los mas ricos efectos de los habitantes, de una considerable suma de dinero, y de todos los papeles del tesoro público."

Despues de triunfos y derrotas sucesivas, el ejército americano tuvo la suerte de hacer capitular al general Burgoyne; mas á pesar de esto cuál era la situacion que guardaba poco tiempo despues? El general Washington, la pinta en sus cartas, diciendo, que no contaba mas de con 4.000 hombres sin *camisas, sin calzado, sin víveres*, sin entusiasmo para batirse, y que á consecuencia de esto esperimentaba muchas bajas, y mas de *doscientos oficiales* habian faltado á sus compromisos, y retirádose à sus casas.

¿No se semeja tambien esto á lo que ha pasado en San Luis con el ejército mexicano despues de la batalla de Buena Vista?

Posteriormente, el general Sir Williams Hovve, tomó á Filadelfia. El congreso y autoridades tuvieron que huir, y cuando el mando recayó en el general Clinton, se retiró cuando quiso para Nueva-York, sin que la flota francesa que venia al mando del conde de Estaings en ausilio

de los americanos, pudiera impedírselo, ni el general Washington se atreviera á darle una batalla decisiva.

¿Qué habria sucedido, pues, á los americanos, si desanimados por todos estos reveses hubieran prescindido de defender su causa? La respuesta es clara. Acaso hoy serian todavía colonos de la Inglaterra.

Lo espuesto convencerá á vd., señor oficial, que nada importan las derrotas cuando una nacion tiene decision de no sucumbir ante sus enemigos, y cuenta ademas con el derecho de la justicia, y la justicia está sin duda de parte de nosotros, puesto que nuestra única culpa y el orígen de esta guerra no es otro, sino haber dado México á ciudadanos de los Estados-Unidos, terrenos fértiles, sin réditos ni retribucion alguna.

Vamos ahora á examinar aunque ligeramente la cuestion de paz y el porvenir que la guerra presenta para las dos repúblicas.

El objeto de toda guerra, segun los publicistas, no es otro mas que buscar la paz. México, como vdes., desea la paz; pero no le es posible tratar de ella sin mengua de su honor despues de los sucesos que han pasado, y con tanto mas fundamento cuanto que la victoria no le ha sido favorable. ¿En qué concepto quedaria con las naciones estrangeras, si ahora abriese negociaciones de paz y las concluyese? ¿No tendria derecho un puñado de marineros ó una banda de aventureros de desembarcar en sus costas y pretender por el mas frívolo motivo conquistar su capital?

¿Cómo en lo de adelante podria hacer valer sus derechos ante las naciones, sino estaban apoyados en la fuerza física? Vdes., señores americanos, que tengan juicio, confesarán que no tenemos alternativa, y que à los mismos ojos de vdes. no seriamos mas que un puñado de hombres degradados, mas despreciables é insignificantes que una orda de salvajes.

No sabemos como vdes. tachan á los mexicanos de obstinados y necios porque continuan la guerra. Sin duda se olvidan de su propia historia y con ella misma les contesto.

El congreso mexicano ha hecho en estas circunstancias lo mismo que hizo el congreso americano en tiempo de la independencia.

El congreso americano, pues, respondió cuando se presentaron los comisarios ingleses plenamente autorizados para abrir negociaciones de paz, que no podia *ni aun entrar en contestaciones mientras el gobierno británico no retirara sus ejércitos de tierra y sus escuadras del mar.* ¿Por qué un hecho calificado por la historia de digno y de grande, cuando aconteció en el Norte-América, se califica de nécio y bárbaro cuando lo repite México?

Las negociaciones de paz, no son de ninguna manera posibles, mientras la república del Norte no retire sus ejércitos y sus escuadras.

Es una verdad que vdes. nos hablan de paz; pero hasta ahora no conocemos ninguna de sus condiciones, y solo han cometido un error en enviar á D. Alejandro Atocha como portador de

unos pliegos. Ese acto por los antecedentes de Atocha, bien conocidos tambien por los Estados-Unidos, no lo pudo reputar México sino como un nuevo y no merecido insulto.

Nos hablan de paz, pero perdiendo á Tejas, á una parte de Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y todo Nuevo-México. Nos hablan de paz y hemos de pagar 50 ó 60 millones que habrán erogado de gastos los Estados-Unidos.

¿Y quién paga á México los 20 millones de derechos marítimos que ha perdido en el año, los gastos cuantiosos que tambien ha hecho para armar tropas, los daños que sus ciudadanos pacíficos han sufrido á consecuencia de la ocupacion militar por fuerzas estrangeras, el bombardeo y la destruccion de sus ciudades, la miseria y horfandad de las familias de los millares de ciudadanos que han perecido desde que comenzó la presente guerra?

Y aun suponiendo que México se resignara á perder todo esto y à pagar lo que se le exigiera, ¿con qué lo hacia? ¿Qué erario, ni qué rentas, ni qué tiempo seria bastante para satisfacer esta deuda? ¿Con qué principio de justicia y de legalidad, imponia nuevas contribuciones á los pueblos arruinados por la guerra civil y estrangera?

Ya ven vdes. que con estas hipótesis la paz no es posible, y vale mas que se consume una conquista, que las ciudades se reduzcan à cenizas, que no entrar por condiciones que evidentemente reducen á la nacion mexicana á una posi-

cion peor que la que guardaba cuando era una colonia de España.

Ya se vé, señor oficial, que por grandes que sean los males que resienta México, en las circunstancias á que hemos llegado, son preferibles á los que traerá una paz celebrada bajo condiciones humillantes é imposibles de cumplir.

Los sucesos y el porvenir de la presente guerra son perjudiciales para México, pero no lo son menos para los Estados-Unidos. ¿Puede compararse el frívolo gusto de iluminar las ciudades de los Estados-Unidos, con los inmensos gastos que están haciendo, con el sacrificio de alemanes, irlandeses y americanos pacíficos que podian estar tranquilos en un hogar disfrutando de las ventajas que proporcionan las fértiles tierras de los Estados-Unidos? ¿Con qué tranquilidad invaden y destruyen á una nacion que lejos de ofender al pueblo de los Estados-Unidos lo abriga en su seno como á hermanos y miembros de una familia? ¿No podia el pueblo de los Estados-Unidos disfrutar por las vías pacíficas, del oro, de la plata, de las inmensas riquezas que dan las tierras de México que no podemos cultivar por falta de brazos y de poblacion? ¿Creen vdes., que la nacion americana no perderá aun cuando triunfe totalmente de nosotros en el concepto que hasta aquí ha merecido de las naciones de Europa? ¿Qué el inmortal Washington y los virtuosos presidentes Monroe, Jefferson y Quincy Adams aprobarian esta conducta con una nacion amiga y generosa? Webster, Henry Clay, Levingston

Siliman, los mismos generales Worht y Scott, creerán que es debibo y conveniente obligar á una nacion que conquistó su independencia á costa de su sangre, á que trate y entre por la paz como si fuese una tribu de salvajes?

México se halla en esa contienda absolutamente solo. A la España la ayudó la Inglaterra, y el duque de Wellington con un poderoso ejército arrojó á las huestes de Napoleon. Los Estados-Unidos tuvieron al general Laffayette y á las flotas y armamentos franceses. Para destruir à Napoleon se coligaron todas las mas poderosas naciones de Europa. Mèxico está solo, pero esto nada importa, ni tampoco los reveses que ha sufrido, con tal que tenga constancia. Esta hizo triunfar á los Estados-Unidos en su independencia, y esta nos harà triunfar á nosotros. Yo supongo que el ejército americano triunfe en México, ¿qué conseguirá si no halla con quien hacer la paz? Si se decide entonces el gobierno por la conquista, este hecho es una monstruosa anomalía en estos tiempos, por una parte, y por otra la nacion está unánime por la guerra, y el ejército será únicamente dueño del terreno que pise. Adopta la conducta conciliadora que ha tenido en algunas poblaciones, ó por el contrario, sigue el sistema de crueldad y de guerra á muerte. El primer medio es ineficáz, porque un pueblo que no tiene la asimilacion del idioma, de la religion, de las costumbres, no puede en poco tiempo conciliarse las simpatías del conquistador y se necesitan muchos años para esto. En segundo

estremo es peor para el ejército americano, que el dia que lo ponga en práctica esperimentará funestas desgracias. Los gobiernos pasan; pero los pueblos nunca mueren. Despues de trescientos años aun nos atacan los restos de las naciones que poblaban la america. El dia que los ciudadanos de México, vean que no tienen mas alternativa que la muerte en su casa ó la muerte en el campo de batalla, ninguno vacilará y la nacion se alzará en masa. El fanatismo, la venganza, la propia conservacion, lanzará á ricos y pobres, á sabios y á ignorantes, al campo de batalla; y entonces, ¿qué ejércitos y qué gastos no serian necesarios para mantener el pais en mediana tranquilidad, y cuándo esperarian los Estados-Unidos sacar el fruto de sus conquistas?

Esa misma ciudad de Puebla, tan pacifica con los americanos (escepto uno que otro asesinato parcial cometido por gentes del pueblo, y que los hombres de otra educacion reprueban altamente) se alzaria contra los que la dañaran en sus propiedades y en la vida de los ciudadanos.

Es menester que todas estas consideraciones las tengais en vuestra memoria, y que os persuadais que México prefiere su ruina á tratar de paz, si no se retiran del territorio mexicano las fuerzas que hoy lo ocupan. Los Estados-Unidos deben pensar mucho para dar un paso; de aquí á pocos dias acaso no tendra remedio. Hasta ahora el ejército ha hecho la campaña, despues vdes. mismos obligarán á que la haga la nacion en masa.

No concluiré sin hacer á vd. las últimas indi-

-caciones, que servirán para esclarecer mas la cuestion.

El pueblo bajo, de la república, cree generalmente que vdes. son heréjes y bàrbaros y sanguinarios. Este es un error como el que hay generalmente en los Estados-Unidos, donde se nos juzga casi iguales á los indios bàrbaros. La gente ilustrada de la república, que conoce la historia, la geografia, y que ha viajado y vivido en el Norte, los juzga con la debida imparcialidad, respeta sus instituciones humanas y democraticas, aprecia el carácter industrioso y trabajador del pueblo, y admira como es debido, una nacion que en poco tiempo ha llegado á ser poderosa, pero al mismo tiempo concibe sérias alarmas por la suerte futura de México, y recuerda ciertos hechos comprobados por la historia y por los acontecimientos.

Antes de que los americanos comenzaran á progresar, los franceses tenian la Luisiana, el Canadá y porcion de posiciones en las orillas del rio Mississipí: formaba por decirlo así, la poblacion francesa, una faja que ceñia la costa donde estaban estableciéndose las colonias americanas.

¿Qué ha sucedido con la raza francesa? Casi ha desaparecido totalmente, y la ha suplantado la raza inglesa invasora por carácter y ambicion de poseer mas terrenos de los que necesita.

La historia recuerda, que ademas de la espada, el fuego y el puñal que se usaba contra los indios, se practicó el infernal medio de introducirles las viruelas.

¿No se enviaron perros de presa á los indios seminoles para destruirlos, y se les arrancó, por fin de sus tierras de la Florida, para trasplantarlos á las remotas orillas del Missouri?

Por una estraña anomalia, en el pais mas libre del mundo se venden á los esclavos en las vendutas públicas, se desprecian á las mugeres mas hermosas, algunas bien educadas y amables, porque son *cuarteronas* y están condenadas irremediablemente á la deshonra y á la prostitucion?

¿Necesitan los Estados Unidos de Tejas? ¿No es cierto que todavia caben en el territorio de la Union otros quince ó veinte millones de habitantes mas? ¿Obtenido Tejas todavia no parece bastante, y se quiere á tres departamentos mas y á Californias. ¿No vocifera diariamente la prensa de los Estados Unidos, que se deben adquirir esos terrenos? Se nos dice paz, y se toma á Californias. Se nos dice paz, y se mandan espediciones á Nuevo-México y Chihuahua. Se nos dice paz, y las tropas del general Taylor segun su propia confesion, cometen atrocidades en los departamentos del Norte.

Los hombres pensadores, los que tienen influencia en la política, repito, no creen lo que el pueblo bajo; pero conciben mas sérias y fundadas alarmas, y consideran la cuestion como una guerra de razas interminable y profunda, como una guerra en que México sin evidente peligro de su independencia no puede ceder. Hoy se quedará sin Tejas, mañana, sin Californias ni Nuevo-México. Mas adelante, los límites serán

la Sierra Madre. Finalmente dentro de algunos años, apenas tendremos un reducido espacio de terreno en que vivir, y rodeados de una poblacion estraña, seremos extrangeros en nuestro propio territorio.

Estas razones son tambien otros tantos obstàculos para la paz. ¿Vd., señor oficial, puede tranquilizarnos sobre estos particulares? Creo que nó, porque la política de vuestro gobierno se opone à ello·

Para concluir diré una palabra sobre el sistema de guerrillas, adoptado por nosotros, y criticado por vdes.—Es una verdad que es sistema cruel, porque cada gefe de guerrilla obrando por su propia cuenta, suelen cometer actos contra la humanidad; pero esto es inevitable en toda guerra. Vdes. tambien confiscaron las propiedades y persiguieron cruelmente á los tachados de realistas, cuando el general Clinton desocupó Filadelphia. Esto fué contra los consejos y opinion del general Washington, hombre que por todos aspectos se puede poner de modelo. Jamás el pueblo americano debia haber olvidado ni la imitacion de su conducta, ni sus sábios consejos. Mas volviendo á las gerrillas, Este sistema tampoco es nuevo en México, y es escencialmente propio de pueblos situados en las montañas, ó dados por lo general á las ocupaciones del campo, Los rusos despúes de haber incendiado su capitàl, se vengaron con perseguir en toda su retirada al ejército grande del empe-

rador. Esta persecucion la hicieron las guerrillas, y no se limitó à esa sola campaña, sino que el Hetman Platow famoso guerrillero persiguió á Napoleon hasta su paso en el Rin. España adoptó tambien ese sistema, y la guerra de las américas españolas, casi fué de guerrillas.

He contestado, Sr. oficial, su escrito de V. con la urbanidad de un caballero, y estoy dispuesto de la misma manera, á entrar con V. en cualquiera discusion que quiera.

Soy su atento seguro servidor Q. B. S. M.— *Un ciudadano mexicano.*



ATLIXCO: 1817.

IMPRENTA DE JOSE MARIA MACIAS,
en el palacio del gobierno.

